



8 de Marzo, Día Internacional de la Mujer

El 8 de marzo fue en su origen el Día de la Mujer Trabajadora, en recuerdo de las huelguistas muertas en 1908 en una huelga textil. Convertido por la ONU en 1975 en el Día Internacional de la Mujer, ahora algunos colectivos ultra feministas han decidido patrimonializarlo a su favor.

Parece como que todo mal, explotación o guerra proceden del hombre, y que un mundo perfecto sería un planeta donde sólo las mujeres decidieran y dominaran.

Va siendo hora de recuperar la cordura e impedir que dividan a la sociedad en dos bandos que, según cambian los vientos de la historia, se someten mutuamente.

Cada día es mayor el número de hombres que han cambiado en su relación de pareja, donde se reparten las tareas y donde muchos no tienen problemas en tener tareas específicas e intercambiables, funcionando de mutuo acuerdo. Este avance hacia la equidad entre los dos géneros está siendo muy positivo, pero existe la presión para ir más allá planteada por el feminismo radical.

Del machismo estamos pasando al feminismo radical posmoderno, donde cada vez hay más mujeres en el rol de sustitución de la "*dominación del hombre*" por la nueva "*dominación de la mujer*".

El abuso de lo políticamente correcto, la falacia de que la "*violencia estructural*", la repetición machacona de las nuevas verdades indiscutibles del feminismo radical nos recuerdan que existe un sujeto potencialmente peligroso y agresivo: el hombre.

Muchos perciben que el feminismo actual no persigue la igualdad, sino que promueve el establecimiento de un marco jurídico injusto para los varones. Bajo el eufemismo de discriminación positiva, se ha impuesto una discriminación inversa, una especie de ajuste de cuentas.

La educación que muchos adquirimos de comportarnos como personas maduras, sociables, bien educadas, en muchas situaciones hoy se pueden tomar como comportamientos "*confusos*".

El proceso de cierta infantilización de las sociedades industriales no es patrimonio exclusivo de los varones, sino que está equitativamente repartido entre hombres y mujeres.

El mantra del *heteropatriarcado* está empezando a funcionar como una auténtica obsesión paranoide. El *heteropatriarcado* explica todos los males del mundo. La violencia de género, las guerras, la pobreza, el calentamiento global, el déficit de las pensiones, la sequía goleadora de Benzemá, todo es culpa del *heteropatriarcado* y todos los males se solucionarían acabando con el supuesto *heteropatriarcado*.

En este sentido la denuncia del *heteropatriarcado* funciona como una idea integrista. Proporciona una visión simplista y reduccionista de todos los problemas. Establece en la base de su interpretación de la totalidad un conflicto con un enemigo con cuya destrucción llegaría el fin de todo problema. La realidad es complicada, el integrismo sencillo.

Estamos de acuerdo en decir un **No al machismo**, pero tampoco podemos aceptar el relato en el que, uno de los géneros es esencialmente virtuoso y el otro género es esencialmente violento y opresor, por lo que debe ponerse de inmediato a las órdenes del primero. Pensar que todas las injusticias tienen origen en la existencia del género masculino es una estupidez.

La idea de cobrar todos lo mismo (https://youtu.be/TnSj_4_TqH8) seguramente es absurda. Obviamente es lógico que dos personas, al margen de su sexo, cobren lo mismo por el mismo trabajo, lo que sucede es que dos personas en el mismo puesto generalmente nunca hacen lo mismo ni rinden lo mismo. Puestos a afinar, cada persona debería tener un sueldo particular.

Si las mujeres hicieran lo mismo que lo hombres cobrando menos, no habría paro femenino. Los empresarios contratarían primero a las mujeres y sólo cuando ya no quedaran mujeres desempleadas empezarían a contratar hombres para tener que pagarles más por hacer lo mismo. Es ridículo, e ingenuo, pensar que los empresarios, los gerentes o los accionistas de las empresas están más preocupados por sostener un hipotético *heteropatriarcado* que por mejorar sus beneficios.

Si tomamos el conjunto de todos los salarios que cobran las mujeres, y lo compramos con el conjunto de toda la masa salarial que cobran los

hombres, efectivamente es mayor la masa salarial de los hombres. Ahí es donde aparece la llamada brecha salarial. Sin embargo, cuando se lleva a cabo esa comparación entre lo que cobran hombres y mujeres en conjunto se está faltando totalmente a la premisa fundamental de "por el mismo trabajo".

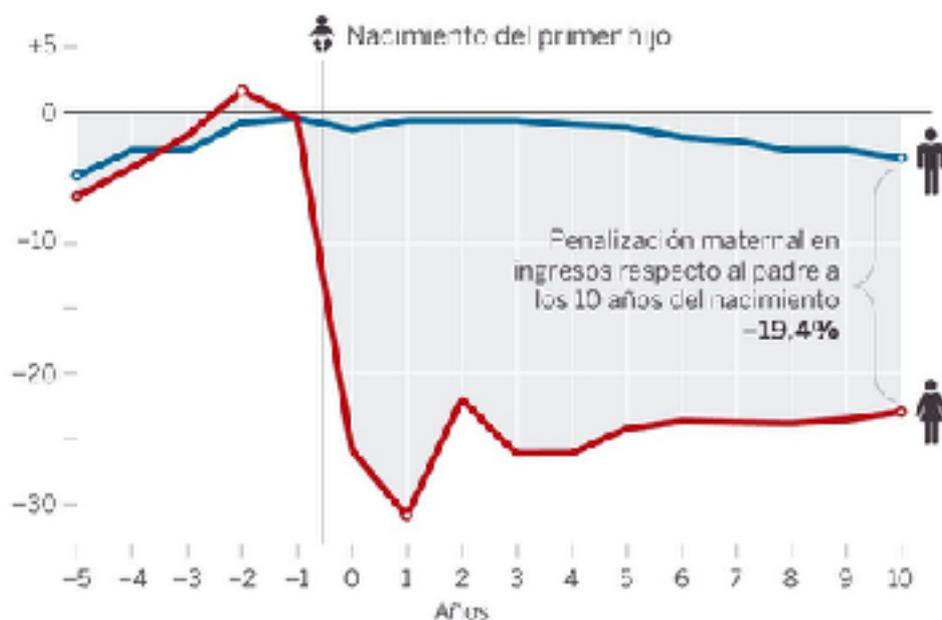
En el conjunto de los hombres la formación y la cualificación es mayor, así como la antigüedad. En el conjunto de las mujeres, además, es mucho mayor la contratación temporal y a tiempo parcial. Pero si tomamos un hombre y una mujer con la misma titulación, el mismo trabajo y el mismo tipo de contrato, el salario es el mismo. Si no lo fuera, además, sería ilegal. Pero tengamos claro que lo es. Es decir, que si alguna mujer está discriminada es como si a alguien le roban. No será porque la sociedad o la ley no protege la propiedad, sino porque el ladrón vulnera la ley.

Múltiples estudios en todos los países desarrollados coinciden en señalar la maternidad como la principal causa de la brecha salarial entre hombre y mujeres con el mismo tipo de trabajo y formación. Los estudios evidencian que los salarios entre hombres y mujeres son iguales hasta que las mujeres tienen el primer hijo.

Puede haber un elemento de injusticia en el hecho de que si un hombre y una mujer tienen un hijo, el hombre se comprometa menos o la mujer resulta más penalizada que el hombre en el trabajo. Eso sí, no es el resultado de ninguna conspiración machista que las mujeres se queden embarazadas y los hombres no. Eso es un hecho biológico, que podemos discutir como afrontamos y facilitamos.

EL COSTE DE SER MADRE

Variación de los ingresos respecto al supuesto alternativo de no tener hijos, en %
Análisis de las familias de Dinamarca entre 1980 y 2013



Fuente: Klevor, Landais y Sogaard (2017). EL PAÍS

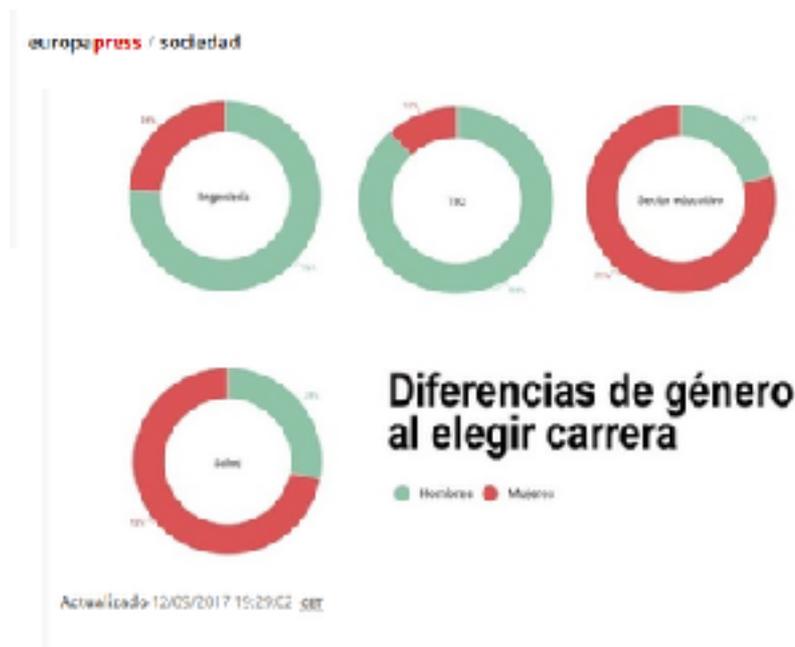
Alguien puede pensar que el embarazo es precioso, incluso envidiable, o que es una maldición insufrible. En cualquier caso no es algo que han decidido los hombres. Tampoco han decidido los hombres que la esperanza de vida de las mujeres sea 5,5 años más que la de los hombres, a pesar de lo cual los hombres y las mujeres se jubilan a la misma edad y tienen que cotizar lo mismo e igual número de años para recibir una pensión.

Hablando de hechos y diferencias biológicas, a lo mejor los hombres y las mujeres no queremos exactamente lo mismo, ni hacemos siempre las mismas elecciones, ni en base a los mismos criterios.

Naturalmente hay que defender que las mujeres y los hombres puedan decidir con libertad sobre lo que quieren hacer en la vida, pero de ningún modo cabe escandalizarse si lo que eligen con libertad es distinto.

Tanto da si la diferencia consiste en que las mujeres prefieren dedicar más tiempo a la familia o, como sucede en el mundo universitario, casi el 80% de los matriculados en carreras relacionadas con la educación son mujeres mientras que en las carreras relacionadas con las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC) el porcentaje de mujeres baja a en torno del 12 %.

¿Qué se hace si las mujeres y los hombres no eligen lo mismo al 50% y eso provoca ulteriores diferencias?. ¿Se les quita la libertad para elegir?.



En realidad, lo que parecen estar firmemente sentadas son las bases para un futuro predominio de la mujer en el mundo. En España, sin ir más lejos,

el 54,4% de los universitarios son mujeres, y el abandono escolar femenino es el 16% frente al 24% de los varones.

De los 5.637 jueces y magistrados en activo en España, el 47,3% son hombres y el 52,7% mujeres, porcentaje que previsiblemente seguirá creciendo durante los próximos años.

Podría mencionarse también que para ser policía, bombero o militar, los hombres tienen que superar unas pruebas físicas distintas y con unas exigencias superiores a las de las mujeres. Hay brechas y dobles varas de medir contra las que nadie nunca va a protestar.

A lo largo de la historia tanto hombres y mujeres de todas las épocas se han esforzado duramente, en general muy duramente en el pasado, para sacar adelante a sus familias. Por supuesto las mujeres, pero los hombres también.

También es cierto es que las mujeres siempre han sufrido más violencia física de parte de los hombres que a la inversa, pero aquí seguramente nos encontramos ante otro hecho biológico como que el hombre es físicamente más fuerte que la mujer.

En este sentido las mujeres han sufrido la violencia de los hombres en la misma medida en que los hombres débiles han sufrido la violencia de hombres más fuertes. Rechacemos una visión de las relaciones entre hombres y mujeres basadas en el odio, la confrontación o la sumisión.

Lo normal es que los hombres y las mujeres se quieran, y quieran a sus hijos, y establezcan entre ellos relaciones cooperativas.

Denunciemos finalmente que la huelga feminista del 8M persigue la igualdad de la mujer... y el fin del capitalismo, del libre comercio, de la religión voluntaria en las escuelas, la normalización del aborto, la implantación obligatoria e indiscutible de los postulados de la ideología de género, la denuncia de la medicalización de la vida de la mujer y sus "procesos" por parte de los intereses de las grandes empresas (sea lo que sea eso), la reivindicación de papeles para todos...

De algún modo es como si a alguien le preguntan si está a favor de firmar un documento a favor de las mujeres y de que le corten un brazo, y le llaman machista si no firma. Pues eso.

Atentamente,

Paz y risas.